

DESCUIDO V.

EN el num. 66. y ultimo de su Discurso; dice su Reverendissima estas palabras: *Por conclusion noto aqui, que aquella vision nocturna, que en algunos países llaman huelle, y quieren que sea proceſſion de Brujas, es mera fabula, à que dieron ocasion las exhalaciones, que llaman fuegos fatuos. El vulgo viendo aquellas luces, y no pudiendo creer que fuese cosa natural, la atribuyò à operacion diabolica.* La exhalacion del fuego fatuo, es un halito te- nazmente pegajoso (Tosca, Comp. Philosof. tom. 4. lib. 3. cap. 9. de Meteor. ign.) que inflamado por la coleccion de particulas igneas, regularmente aparece sobre los Cementerios, sobre las cabezas de los ahorcados, ò sobre sus destrozos, respecto de producirse su materia de la corrupcion cadaverica: y afsi, quando la exhalacion llega à encenderse, como es tan tenaz su viscosidad, no vaguea; fino que ordinariamente se queda pegada à los sitios que le dieron cuerpo, por lo que no se ve sino en Cementerios, ò sobre destrozos de los suplicios; y quando se pega à las puntas de las lanzas, es recién untadas para limpiarlas, como advierte Monsieur Mairan, Difertacion sobre los Phosphoros, y luces nocturnas; y si se reconoce que van estas *luces en proceſſion*, se deben atribuir à que son *Brujas*, y no *exhalaciones*; pues las *luces en proceſſion*, quando llegan à verse, guardan concierto en las marchas, y aun en diversos giros que forman; lo que no sucede al *fuego fatuo*, que ni son muchas las luces, ni tampoco vaguean, como havemos dicho. Puedo assegurar con certeza, que el año de mil seiscientos y noventa y nueve, caminando con algunos amigos de Caracas al Puerto de la Guaira, al llegar al arroyo que llaman Sanchorquiz; lugar en que no ay sepulcros, ni jamás se han puesto en el suplicios, se nos pusieron delante *las luces*, al parecer como dos docenas de ellas, haciendo varios giros sobre el proprio arroyo: luego se elevaron algo mas que los arboles de aquel sitio; y por fin, volviendo à acercarse al agua,

agua, se entraron por la espesura la cañada abaxo: pasamos el arroyo, y à poca distancia, con ser aquel parage solitario, nos fueron à cada uno llamando por su nombre; con lo que acabamos de persuadirnos ser Brujas las que haviamos visto. Bien es cierto, que este suceso no quitaba à que las demàs *proceſſiones* fuesen de *fuego fatuo*, y se atribuyen à lo mismo; mas teniendo para tenerlas por naturales las repugnancias ya notadas, y para no ferlo, las congruencias referidas, debese estar por esta parte, y no por la contraria.

MODAS.

DISCURSO SEXTO.

Rata su Reverendissima de las *modas* en este Discurso, y las censura con bastante propiedad, y aun con gracia, sin olvidarse, quando conviene, la produccion de conceptos bien agudos: los dos que al fin del num. 20. se hallan, no solamente son buenos por sutiles, sino por morales. Entre las *modas* que por todo su Discurso reprehende, se echa menos la de las pelucas, pues no siendole de aquellas que *cercenan el gasto*, ò *añaden decencia*, debia ser de las del numero que à su Reverendissima le *dán en rostro*; y pudiera reprehenderla, por ser la que mayores gastos acarrea, aunque riñera con Monsieur Thiers; que escribió la *Historia de las Pelucas*, en donde afirma ser la *moda* mas conveniente que hasta ahora se ha inventado. Por la parte de quererla usar quien no la puede mantener, havia mucho que censurar; pero por la de traerla el que puede costearla, no es dudable su conveniencia. Para los que no traen peluca dexa tambien de reprehender

der la moda, de los que dexando crecer el cabello lo usan enrizado, lleno de undulaciones, y bucles, procurando imitar las Pelucas, ò Peluquines; siendo estos à los que el Apostol les dà en rostro con su afrenta, quando les dice: *Nec ipsa natura docet vos, quod vir quidem si comam nutriat, ignominia est illi*, 1. ad Cor. 11. vers. 14. Las demás modas que reprehende estàn muy bien corregidas, y solo se le tropieza algunos descuidos.

DESCUIDO PRIMERO.

2 EN la pag. 140. num. 2. hace su Reverendissima mención de los Antiquarios, que llaman Medallistas, y dice: *Estudio, que en las Naciones tambien es de la moda.* Què querrà decirnos su Reverendissima con que aquel estudio es de la moda? Que es digno de la reprehension que les dà à las demás que corrige? Porque parece que llamale con voz menos propia, y menos decorosa, segun se dexa inferir de su num. 24. indica el que su Reverendissima tiene que tildarle, si bien no discurrimos en que pueda fundarlo. Su Reverendissima sabe tambien, como el mejor, que a questo estudio en Francia se llama la Real Academia de las Inscripciones, fundada en Paris por aquel gran Protector de las letras, y de las armas, que supo sublimar en si el *ex utroque Cesar* del primero de los Romanos. Esta Academia, pues, es una junta de hombres doctísimos, singularmente en las letras humanas, los que asi como los de la Academia Francesa entienden en el estudio de la Eloquencia, y Poesia, y los de la Academia Real de las Ciencias en el de la Phisica, Mathematicas, y demás Artes, se aplican en esta à descifrar Inscripciones, explicar Medallas, y en fin à todo aquello que conducen las letras Griegas, y Latinas. Por este estudio, que llama su Reverendissima de la moda, se viene en conocimiento de mucha parte de la Historia antigua, y de la anciana Theologia de sus falsos Dioses. Se adquiere la de los restos, que en las Medallas se han conservado de las lenguas antiguas, como la Punica, Palmerina, Phenicia, y otras: sien-

siendo tambien util para la Chronologia en la computacion de años que en las Medallas se registra, y que sin este estudio no pudiera su Reverendissima haverse valido de la noticia de los trages, que por tiempo de quatrocientos años usaron los antiguos, iguales à los que en solo quarenta practicaron los modernos. Y no se quiera oír de la utilidad de este estudio mas que lo que de él se dice, Jorn. Litt. del Haya de Mayo, y Junio de 1713. donde el Jornalista Olandès se explica, que en la Academia Real de las Inscripciones de Paris está la principal politica del siglo, el progreso de las bellas Artes, y en ella esparcidas las luces sobre todas las ciencias. De lo que se infiere fue descuido, y grande, llamarle Estudio de la moda, señalándole con el ayre de abuso, como los demás que alli se notan, no reparando en esto su Reverendissima, por atender al concepto que se le ofrecia.

DESCUIDO II.

3 EN la pag. 149. al fin del num. 26. se reprehende à los que traen à la memoria con dolor, los antiguos vigotes Españoles, como si estuviese pendiente (dice) toda nuestra fortuna de aquella deformidad. El cerquillo que acostumbran las Religiones, no tiene duda ser un vigote de cabeza, sin que por esso pueda decirse con fundamento, que es una deformidad aquella practica: y reconociendose lo mismo en la barba de los hombres, será tambien sin fundamento dár por deformidad el vigote que en ella se traia. La barba crecida de los Padres Capuchinos, nadie la tiene por disforme; y no obstante se halla mas poblada que el vigote. Lo que no se puede negar es, que el hombre con vigote tiene aspecto mas de hombre, que de muger: porque el que lo practica se representa mas temible, le han mantenido muchas Naciones, y aun al presente las ay bastantemente politicas, que lo mantienen. Conozco que en lo politico es un genero de embarazo àzia la limpie-

za; mas àzia lo Militar se tiene por conveniente, como se reconoce de la observancia que se guarda en la Cavalleria. Algunos son de opinion puede ser de perjuicio, si llegados à las manos hace presa del el Enemigo; y traen en confirmacion de esto la orden del Macedonio Alexandro, que refiere Plutarco en las Apophtegmas; que estando para dàr batalla à los Persas, mandò à su General Parmenion, que todos los Soldados se quitasen la barba, porque no los asiesse de ella el Enemigo; pero otros de esto mismo afirman, que no se percibe el peligro; porque aquel Monarca, despreciando sus enemigos, diò ironicamente la orden referida, como que no eran tales, que pudiesen llegar à tal estrecho. El Cardenal Baronio en el tom. 8. de sus Ann. año de 610. dice, que el Emperador Heraclio, antes de serlo, usaba de cabello, y barba larga; mas luego que fuè electo se cortò lo uno, y lo otro para andar como Emperador: *Sed Imperator factus exemplo comam totondit ac mentum rasit, quiesc Imperatorum habitus.* Su Reverendissima no reprehende las pelucas, y abomina nuestros antiguos *vigotes*, para manifestar sus buenos deseos de que andèmos ensalzados con todas las señas de Emperadores. Mas por lo que à nuestra quexa toca, los que hacen memoria de los antiguos *vigotes*, no se quexan de aquella falta, sino la de los tiempos en que se usaban. No discurren el que estaba pendiente nuestra fortuna de aquella deformidad, sino que nos ha traído nuestra desgracia à tiempos, en que no tenemos los afortunados que gozaron los que los traian. Ahora fuera vergonzoso el traer *vigotes* entre los rapados; y entonces se avergonzaran los que oy estàn rapados, de vivir entre los *vigotes* del modo con que oy se vive. Acuerdome, que en Amsterdam, año 1700. un Judio muy erudito, que acababa de llegar de España, adonde havia ido à comercio en los Navios Olandeses, hablando de nuestra Nacion, me dixo, que segun las Historias Españolas que havia leído, y lo que siempre havia oído de los nuestros, tenia hecho otro concepto de sus tratos; mas se havia visto obli-

obligado à cambiarlo despues que nos havia conocido. Esto, Padre Reverendissimo, es tan evidente, que solo podrá ignorarlo el que huviere nacido en este siglo. La firmeza de la palabra de aquel tiempo no *pendia* de los *vigotes*, pero se guardaba quando se traian. Por ponderacion se dice, que empeñaban un *vigote*, y les bastaba para cumplirla; y oy, aunque empeñen un ojo, avrà mucha duda en ella. En el tiempo en que estamos, y que apenas se halla quien la observe, parece que con la nabaja se raparon los *vigotes*, y la realidad que se guardaba. De la demàs diferencia que ay de estos tiempos à aquellos, quiero dexar à los discretos la distincion, porque tengo por escrupulosa la comparativa, y porque la hemos de tratar de proposito en otra parte.

DESCUIDO III.

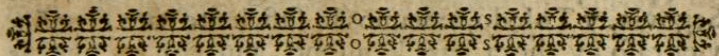
EN la misma pagina al num. 27. afirma su Reverendissima, que dice lo mismo de las *golillas*. Y prosigue: *Los Estrangeros tentaron à librar de tan molesta estrechez de vestido à los Españoles; y lo llevaròn estos tan mal, como si al tiempo que les redimian el cuerpo de aquellas prisiones, les pusiesen el alma en cadenas.* O valgame Dios, y quan de la moda escribe su Reverendissima! Afee que no podrán notarle que es de los de calzas atacadas. Yà lograron los *Estrangeros* el ensancharnos el cuerpo, y el estrujarnos las bolsas: darnos vuelo en el vestido, y cortandonos las alas, el dexarnos desplumados: y esto no lo puede negar su Reverendissima, pues lo confiesa en el num. 10. quando dice, que nos sacan infinito dinero: y quando pensabamos que con quitarnos las prisiones del traje nos pusieran cadenas en el alma, la reconocemos mas libre, porque està menos reprimida. Los Negros de la Isla de Goreè (Padre Tartre Let. Edif. tom. 3.) tienen al color blanco por color de los demonios; y nosotros sin ser Ethiopes, tenemos el color negro por color de los Españoles, y desde que lo perdimos nos hemos quedado en blanco.

Parecerà à su Reverendissima que esto es jugar del vò-
cablo , pues no es fino pintarnos con el color que te-
nemos. Aquella *dominacion* de que se alaba el señor de
San Euremont, y trae su Reverendissima en la pag. 142.
de que su Nacion con la *moda* la introducía en las de-
màs , esto proprio conseguía la nuestra con el trage de
golilla en las Provincias de nuestro dominio. En Flan-
des , en Italia, quando eran nuestras , y en la America,
que aun tenemos, representaba la *golilla* el Español do-
minio. Oy en las Indias todos están vestidos de uniforme,
qualquiera Nacion que en ellas se introduce se dis-
curre ser Español , porque ellos están vestidos como
Estrangeros. En opinion de su Reverendissima està bien
hecho lo hecho en la mudanza del trage , y no ay que
tener recelo de la amenaza divina , que nos hace Dios
por su Profeta, de que hará su visita sobre todos aque-
llos que visiten à lo Estrangero: *Visitabo super Principes,*
& super filios regis , & super omnes qui induti sunt veste
peregrina. Sophon. 1. vers. 8. La Reyna Doña Isabèl
la Catholica , haviendo embiado un Embaxador à
Francia , despues de haver este negociado à satisfacion
de la Reyna con el encargo à que fuè , volvió vesti-
do à la Francesa , por ser trage mas desembarazado:
ofreciósele à aquella Señora volver à embiar Embaxa-
dor al mismo Reyno ; y haviendo nombrado à otro,
preguntò el antecedente la causa de esta variedad. A
que la prudente Reyna satisfizo, diciendole : *El Emba-*
xador de España hasta en los zapatos ha de ser Castellano,
para que no de mala sospecha de su persona. Padre Reve-
rendissimo , si refucitara aquella Princesa , le parece à
su Reverendissima el que nos conociera por lo que so-
mòs ? Claro està que no : pues si entonces lo extraña-
ba por solo los *zapatos* , que haría ahora en lo que nos
coge todo el cuerpo ? El daño que se nos ha causado
por la pérdida de aquel trage, es de mucha considera-
cion, aunque à su Reverendissima no lo parezca. Quan-
do la *golilla* se usaba , y ahora lo experimentan los que
la usan , con un vestido de Verano , y otro de Invierno
se

se tenía hecho el gasto de todo el año , y aun de dos, si
el que lo traía era aseado ; y ahora por el contrario, *no*
se traxo quatro dias el vestido (dice su Reverendissima en
el num. 5.) *quando es preciso arrimarle como inutil ; y sin*
estár usado , se ha de condenar como viejo. Pues si esto es
así , para qué es escribir contra la *golilla* ? Antes , con
Segovia, y Toledo, teníamos lo suficiente para el paño,
y el raso ; y ahora para lo mismo , aun con las nuevas
fabricas establecidas en España, no nos basta Inglater-
ra, y Francia. Con pocas varas de bayeta, y un poco de
tafetán doble, se ponía en publico un Oficial , con toda
aquella decencia que correspondía à su estado ; y ahora,
aunque no abandone à los *quatro dias el vestido* , para
igualar la decencia antigua , necesita de gastar al do-
ble de la plata moderna. El sombrero à la Española,
que se gastaba de nuestras fabricas , y costaba pocos
reales , se hace preciso el comprarlo de las Estrangeras
de los de tres picos , con los que nos descantillan mu-
cho mas precio que el de entonces ; y lo bueno es, que
de nada menos sirve , que de la etymologia de su nom-
bre , porque traído debaxo del brazo , à *quatro dias* es
necesario otro.

5 Por otra parte nos hallamos en que la *estrechez*
del trage de la *golilla* , que quitaron los *Estrangeros* à
los hombres , la passaron con la cotilla à las mugeres:
y no haviendo ninguna , que se quexe de su opresion,
quiere su Reverendissima que la otra , quando nos era
tan util , fuese *molesta* à los varones. Las moscas que
la piedad del Nacianzeno le quitò al pobre de sobre la
llaga , es la conmisericion de su Reverendissima sobre
lo *molesto* de aquel trage , que volviendose à poner en
ella nuevas moscas , no sacaba el pobre otra cosa , que
sufrir un nuevo dolor ; y la mudanza del nuestro no ha
servido para otro fin , que para aumentar la mosca en
el mas gasto que se hace , por lo que se reconoce no
haver tenido su Reverendissima razon de cometer el
descuido de decir contra las *golillas* , riñera con las nue-
vas *modas* , y dexara de censurar las antiguas ; porque

fi en su dictamen estaba bien hecho el quite de las gorillas, y por otra parte en el num. 5. riñe con el vestido del uso, porque à los quatro dias es necesario arrimarle, tambien se hace preciso el que su Reverendissima señale una nueva moda, para que nos vistamos à su gusto.



SENECTUD MORAL.

DISCURSO SEPTIMO.

SU Reverendissima pretende en este mostrar el que no se halla el Mundo en lo moral, con la decadencia que la vulgaridad le supone; antes si, por la ferie de las historias que registra, se viene en conocimiento, que si se cotejan aquellos tiempos con los nuestros, nos deben poner en nichos, segun lo justificado del en que vivimos. En la decadencia phyfica del Mundo fuimos con su Reverendissima de un mismo sentir, porque teniamos el proprio dictamen; en la de lo moral no podemos conformarnos, porque somos del contrario.

2 Su Reverendissima lleva por fundamento de su opinion, el que registra las historias, y no encuentra aquellos siglos felices, que embidian los de los presentes, para lo que dà principio por donde lo tuvo el Mundo, y dice sobre aquel primitivo tiempo: *Què alevosia mas feamente circunstanciada, que la de Cain con Abel? Y que inocencia tan perfectamente poseida, como la de Abel con Cain? Si en este tuvo su primer exemplo el vicio de lo fratricida; en el otro se hallò el primer dechado de la virtud de fraternidad. Y para que el vicio del primero no quedasse superior à la virtud del segundo, puso el Señor à Seth en lugar del difunto herma-*

no

no con que lo contrarrestasse. Y si entre los Angeles se observò gigante el vicio desde su proprio nacimiento, no se yo como se le mide tan elevada estatura, quando para un tercio pervertido, quedaron los dos intactos, y tan superiores, que expelieron los rebeldes de lo que antes poseian. Si su Reverendissima và tomando la question solo por la parte que quema, lo reducirà todo à incendios; pero quedará la opuesta, de la calidad del asbesto mas purificada, y con mayor candidez.

3 No es dudable que en aquella primera edad estuvo entronizada la culpa: pues ni un diluvio de agua fuè bastante à mitigarla, continuando sus progressos hasta que llegó la ley de gracia, en donde sino perdió todo el dominio, quedó arrojada del trono.

4 Su Reverendissima, passadas las aguas del Diluvio, comienza por la Monarquia de los Babylonios, y en el num. 6. pregunta: *Quando se viò tan perversa generacion, como la de aquel siglo? Que se le puede responder, que en el de antes del Diluvio, donde se viò tan perversa, que el mismo Dios se arrepiñò de haverla criado.*

5 En la pag. 161. sigue en el num. 9. el hilo de la historia sagrada, y lo primero que encuentra es *el incesto de las hijas de Lot, la ojeriza de Esau con Jacob, la perfidia de Simon, y Levi con los habitadores de Sichen, y la conspiracion de los hermanos contra el inocente Joseph. Y se dexa en el tintero la gran fee de Abraham, la singular obediencia de Isaac, la fantidad de Melchisedech, y las virtudes del mismo Lot. Sindica el odio de Esau, y no alaba la candidez de Jacob: nota la perfidia de Simeon, y Levi, y la conspiracion de los demás hermanos; y no elogia la pureza de Joseph, y los favores que Dios le hizo en el Gobierno de Egypto.*

6 Con el orden que aqui notamos, và su Reverendissima siguiendo toda la ferie de los demás siglos: y quando llega à Helena, le nota su incontinencia, sin hacer memoria de Penelope muger de Ulises. Entra finalmente en el feliz estado de la Ley de Gracia; mas le

re-